

ESCRITOS ANGLICANOS

Exposición razonada del Libro de Oración Común

Anthony Sparrow · 1655

MUESTRA

Índice

Breve exposición razonada del Libro de Oración Común (comienzo)

De la Oración Matutina, o el oficio de la mañana (comienzo)

Tapa blanda, 6 × 9 pulgadas, 272 páginas.

Páginas tal como se imprimen en el libro.

librodeoracioncomun.com

Índice



Introducción	ix
Los compiladores del Libro de Oración Común de la Iglesia de Inglaterra	1
Prefacio	3
Breve exposición razonada del Libro de Oración Común	5
De la recitación diaria de la Oración Matutina y la Vespertina	6
De la Oración Matutina, o el oficio de la mañana	13
De la confesión	13
La absolución	14
El Padrenuestro	21
El Venite	24
Los Salmos	24
Las lecciones	29
Los himnos	34
El Credo de los Apóstoles	39
Del Credo de san Atanasio	43
El Señor esté con ustedes	44
Oremos	45
Señor, ten misericordia de nosotros	46
Versículos y respuestas	48
Las colectas	51
La bendición	58
La Letanía	60
De los días santos	67
De los domingos de Adviento	73
Domingo I de Adviento	73
Domingo II de Adviento	74
Domingo III de Adviento	74
Domingo IV de Adviento	75
Fiesta del Día de Navidad	75
Día de San Esteban, Día de San Juan Evangelista, Día de los Inocentes	78
Domingo después de Navidad	81
Fiesta de la Circuncisión, o Año Nuevo	81

La Epifanía	84
Domingo I después de la Epifanía	86
Domingo II después de la Epifanía	86
Domingo III después de la Epifanía	87
Domingo IV después de la Epifanía	87
Domingo V después de la Epifanía	88
Domingo de Septuagésima	88
Domingo de Sexagésima	89
Domingo de Quincuagésima	90
Cuaresma	90
Miércoles de Ceniza	92
Domingo I de Cuaresma	93
De la semana de las Témporas	94
Domingo II de Cuaresma	96
Domingo III de Cuaresma	97
Domingo IV de Cuaresma	97
Domingo V de Cuaresma	97
Domingo antes de la Pascua	98
Jueves Santo	99
Viernes Santo	100
La Víspera de Pascua	101
De las colectas desde el Domingo III antes de Cuaresma hasta la Pascua	101
Día de Pascua	103
Lunes y martes de la semana de Pascua	109
Domingo I después de la Pascua	112
Domingo II después de la Pascua	113
Domingo III después de la Pascua	113
Domingo IV después de la Pascua	115
Domingo V después de la Pascua	116
De la semana de Rogativas	116
Día de la Ascensión	117
Domingo después de la Ascensión	123
Pentecostés	123
Lunes y martes de la semana de Pentecostés	129
Domingo de la Trinidad	129
De los domingos después de la Trinidad hasta Adviento	131
Día de San Andrés	142
La Conversión de San Pablo	143
La Purificación de Santa María, o fiesta de la Candelaria	143
Día de San Felipe y Santiago	145
Día de San Juan Bautista	147
San Miguel y Todos los Ángeles	147
Día de Todos los Santos	148
La Comunión, o segundo oficio	149
Del bautismo	177
Del bautismo privado	187

De la Confirmación	189
Del matrimonio	197
La Visitación de los enfermos	203
De la Comunión de los enfermos	206
Sepultura	218
Acción de gracias de las mujeres después del parto	222
Conminación	227
De la dedicación de iglesias y capillas al culto de Dios	229
De los presbiterios, de los altares y de la forma de las iglesias	233
El oficio divino puede decirse en privado	240
De los ornamentos que se usan en el oficio divino	241
De la palabra <i>priest</i>	243
De la traducción de los Salmos en el Libro de Oración Común	247
Apéndice. Carta sobre algunos términos litúrgicos (atribuida a Anthony Sparrow)	255

Breve exposición razonada del Libro de Oración Común



El Libro de Oración Común contiene muchos oficios sagrados de la Iglesia: oraciones, confesión de fe, himnos sagrados, lecciones divinas, absoluciones presbiterales y bendiciones; todos ellos fijos y prescritos, y no dejados al capricho de los particulares para que los compongan o los alteren. Así se ordenó antiguamente:¹ «Se ordena que todos observen y usen las oraciones, prefacios e imposiciones de manos que el sínodo ha confirmado». Estos, y no otros. Así lo dispone también nuestro canon inglés.² El Concilio de Milevi da la razón de esta constitución:³ «No sea que, por ignorancia o por descuido, se profiera o se pronuncie ante Dios, o se le ofrezca en la iglesia, algo contrario a la fe».

Y así como estos oficios son fijos y prescritos, así también está dispuesto que sean unos mismos en toda la Iglesia nacional. Así se ordenó antiguamente.⁴ «Que todos los que gobiernan las Iglesias, y sus pueblos, observen un mismo rito y orden del oficio, el que saben establecido en la sede metropolitana». Lo mismo se ordena en el II Concilio de Braga⁵ y en el IV Concilio de Toledo.⁶ «Se establece que todos nosotros observemos un mismo orden de orar y de cantar, y que no haya diversidad de usos entre quienes están obligados a una misma

¹ Concilio de Cartago, can. cvi, en Balsamón, p. 726.

² Can. xiii. Debida celebración de los domingos y días festivos.

³ Can. xii, t. ii, p. 1540.

⁴ XI Concilio de Toledo, can. iii, t. vi, p. 546.

⁵ Can. i, t. v, p. 840.

⁶ Can. ii, t. v, p. 1704.

fe y viven bajo un mismo dominio. Esto, en aras de la conformidad, para que, según el canon divino, “unánimes, a una voz, glorifiquemos a Dios”». ⁷

DE LA RECITACIÓN DIARIA DE LA ORACIÓN MATUTINA Y LA VESPERTINA

TODOS LOS PRESBITEROS ESTARÁN OBLIGADOS A DECIR DIARIAMENTE LA ORACIÓN MATUTINA Y LA VESPERTINA. ⁸ *Al final del prefacio que precede al oficio, rúbrica 2.*⁹

Así se dispuso antiguamente en la Iglesia de Cristo. ¹⁰ Y esto es conforme a la propia ley de Dios. «Ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente; el primer cordero a la mañana... el segundo cordero al caer la tarde». ¹¹ Además de las devociones privadas diarias de toda alma piadosa, y de los sacrificios más solemnes de las tres grandes fiestas del año, Dios todopoderoso exige un culto público diario, un holocausto continuo, cada día, por la mañana y por la tarde. «Con esto nos enseña —dice san Juan Crisóstomo— que hay que dar culto a Dios cada día, cuando el día comienza y cuando termina, y que cada día debe ser una especie de día santo». Así se mandaba bajo la ley; y, sin duda, los cristianos estamos por lo menos tan obligados con Dios como lo estaban los judíos: nuestra gracia es mayor, nuestras promesas son más claras, y por eso nuestra justicia debe superar en todo a la suya, y nuestro homenaje a Dios todopoderoso debe rendirse al menos con la misma frecuencia.

⁷ Romanos 15:6.

⁸ Y TODOS LOS PRESBITEROS Y DIÁCONOS HAN DE DECIR DIARIAMENTE LA ORACIÓN MATUTINA Y LA VESPERTINA, SEA EN PRIVADO, SEA EN PÚBLICO, SI NO LO IMPIDE ENFERMEDAD U OTRA CAUSA URGENTE.

⁹ Sparrow cita aquí la rúbrica en una forma anterior a 1662. La forma de 1662, que es la de nuestra edición del Libro de Oración Común (al final de «Sobre el servicio de la Iglesia»), es la que da la nota anterior. (N. del T.)

¹⁰ San Juan Crisóstomo, hom. vi, *1 Ep. ad Tim.*, cap. ii, t. xi, p. 579. *Clement. Constit.*, lib. II, cap. xxxix. *Pat. Apost.*, Cotelier, t. i, p. 252.

¹¹ Éxodo 29:38, 39.

Por la mañana y por la tarde, ciertamente, Dios espera de nosotros, igual que de los judíos, un culto público: «olor agradable», o «olor de reposo», como dice el hebreo.¹² Sin ese culto, Dios todopoderoso no descansará satisfecho.

Este oficio y culto públicos bajo la ley los estableció Dios mismo, tanto en la materia como en la manera de cumplirlos;¹³ pero bajo el evangelio nuestro Señor estableció solo la materia y lo esencial de su culto público. En general, manda que se ofrezcan en el nombre de Cristo oraciones, acciones de gracias, confesiones, alabanzas, himnos y sacrificios eucarísticos, por la virtud y los méritos de aquel Cordero inmaculado, del que el otro cordero no era más que un tipo, y solo gracias a ese Cordero era aceptado. Pero en cuanto a la manera y el orden de su culto público, al método de ofrecer oraciones o alabanzas, y cosas semejantes, nuestro Señor no determinó con tanto detalle cómo hacerlo, sino que dejó que lo ordenaran y dispusieran los apóstoles y sus sucesores en la comisión apostólica. A ellos les dijo al partir de este mundo: «Como me envió el Padre, así también yo os envío»,¹⁴ para que gobernarán la Iglesia en su ausencia. Y por eso las oraciones públicas de la Iglesia se llaman las oraciones de los apóstoles.

En los Hechos se alaba a los discípulos por «perseverar en la doctrina, la comunión, el partimiento del pan y las oraciones de los apóstoles».¹⁵ Y por eso san Pablo escribe a Timoteo, obispo y gobernante de la Iglesia de Éfeso, que procure que se hagan oraciones y súplicas por todos los hombres, especialmente por los reyes, etc.¹⁶ Y sobre la manera de celebrar la santa eucaristía, san Pablo da algunas indicaciones y añade: «Las demás cosas las pondré en orden cuando

¹² Números 28:6.

¹³ Éxodo 29:38.

¹⁴ S. Juan 20:21.

¹⁵ Hechos 2:42.

¹⁶ 1 Timoteo 2:1, 2.

De la Oración Matutina, o el oficio de la mañana



La Oración Matutina y la Oración Vespertina comienzan con una sentencia¹ de la Sagrada Escritura. Después sigue la exhortación, que declara al pueblo el fin de su reunión pública, a saber: confesar sus pecados, dar gracias a Dios, rendirle alabanza, ESCUCHAR SU SANTA PALABRA Y PEDIRLE AQUELLAS COSAS QUE SON NECESARIAS... TANTO PARA EL CUERPO COMO PARA EL ALMA. Todo esto sirve para preparar sus corazones —y lo hace de un modo excelente— a fin de que cumplan con devoción estos santos deberes, según el consejo de Eclesiástico 18:23: «Antes de orar, prepárate, y no seas como quien tienta a Dios». Con esto concuerda lo que dice Eclesiastés 5:2: «No te des prisa... a proferir palabra delante de Dios, porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra».

DE LA CONFESIÓN

El presbítero y el pueblo, así preparados, hacen su confesión, que debe decirse con VOZ HUMILDE, como dice la exhortación. La indicación de nuestra Iglesia en este punto es juiciosa y conforme a las reglas antiguas. El VI Concilio de Constantinopla (*in Trullo*)² prohíbe todo vocerío desordenado y grosero en la celebración de los oficios sagrados. Y san Cipriano³ aconseja así: «Que nuestras palabras y nuestra voz, en la oración, guarden disciplina y sean tranquilas y modestas; consideremos que estamos en la presencia de Dios, a quien hay que agradar tanto con

¹ UNA O VARIAS DE LAS SENTENCIAS.

² Can. lxxv, t. vi, p. 1176.

³ *De Oratione Dominica*, p. 140.

el porte y la postura de nuestro cuerpo como con el modo de hablar. Porque así como es propio del descaro hablar a gritos y con alboroto, así, por el contrario, corresponde a la modestia orar con voz humilde».

Comenzamos nuestro oficio con la confesión de los pecados, y así se acostumbraba en tiempos de san Basilio.⁴ Y con muy buen orden. Porque, antes de pedir ninguna otra cosa o de ofrecer a Dios alabanzas o loas, conviene que confesemos nuestros pecados y pidamos perdón por ellos, pues impiden que Dios acepte nuestros actos de culto. «Si en mi corazón hubiera yo mirado a la iniquidad, no me habría escuchado el Señor».⁵

«Esta confesión la debe decir toda la congregación», dice la rúbrica. Y con razón. Porque «¿podría idearse algo mejor —dice Hooker— que esto: que todos, en nuestro primer acceso a Dios por la oración, reconozcamos humildemente nuestros pecados, y no solo con el corazón, sino también con la lengua, y que todos los presentes sean, además, testigos fervorosos de que cada uno asiente, personal y deliberadamente, a cada cargo de una acusación común formulada contra nosotros mismos? ¿De qué otra manera podría la Iglesia procurar con tanta facilidad y certeza que ninguno de sus hijos, como Adán, disimule esa miseria cuya confesión penitente es un preámbulo tan necesario, sobre todo para la oración común?».⁶

LA ABSOLUCIÓN

Sigue luego la absolución, que DEBE SER PRONUNCIADA ÚNICAMENTE POR EL PRESBITERO, *de pie*. Porque, aunque la rúbrica^{7,8} no señala

⁴ Ep. ccvii, cap. 3 B, t. iii, p. 311.

⁵ Salmo 66:18.

⁶ Hooker, *Eccles. Pol.*, vol. 2, lib. v, cap. xxxvi, § 2, p. 200.

⁷ LA ABSOLUCIÓN O PERDÓN DE LOS PECADOS DEBE SER PRONUNCIADA ÚNICAMENTE POR EL PRESBITERO, ESTANDO ÉL DE PIE; EL PUEBLO PERMANECE DE RODILLAS.

⁸ La nota de la edición de 1843 da la rúbrica de 1662, que es la de nuestra edición del Libro de Oración Común. La que comenta Sparrow, anterior a 1662, no indicaba la postura. (N. del T.)